

Boletín de la Asociación Provincial de
Museos Locales de
Córdoba



nº 4 • año 2003

Índice

Pág.

Memoria de la Asociación durante 2003 Fernando Leiva Briones. <i>Secretario de la Asociación</i>	9
--	---

Esteban Márquez Triguero *In Memoriam* _____

<i>In Memoriam: Esteban Márquez Triguero, Prospector, Graduado en Ingeniería de Minas</i> Antonio Daza Sánchez y Manuel Cano García <i>Museo Histórico de Belmez y del Territorio Minero</i>	23
---	----

Esteban Márquez Triguero “Aniano” Rafael Hernando Luna. <i>Seminario Antonio Carbonell de la EUP de Belmez</i>	25
---	----

Esteban Márquez Triguero y la Minería Romana en la Sierra Morena Cordobesa Antonio Martínez Castro. <i>Museo Histórico Local “Juan Bernier”</i>	29
---	----

Esteban Márquez Triguero y la formación de la superficie lunar Antonio Martínez Castro. <i>Licenciado en Geografía e Historia</i>	43
---	----

Esteban Márquez Triguero, <i>In Memoriam</i> Fernando Leiva Briones. <i>Director-Conservador del Museo de Fuente-Tójar</i> ...	55
--	----

Esteban Márquez Triguero, el último humanista del Valle de los Pedroches Francisco Godoy Delgado. <i>Arqueólogo</i>	59
---	----

En recuerdo de Esteban Márquez Triguero José Antonio Morena López. <i>Arqueólogo</i>	65
--	----

Esteban Márquez Triguero. Un ejemplo a seguir Manuel Moreno Valero. <i>Cronista Oficial de Pozoblanco</i>	71
---	----

Museos _____

Belmez. Museo Histórico Municipal y del Territorio Minero Manuel Cano García. <i>Director del Museo</i>	81
---	----

<ul style="list-style-type: none"> - Vida y muerte durante la Prehistoria en el Término Municipal de Belmez B. Gavilán Ceballos y J.C. Vera Rodríguez <i>Arqueólogos Directores de la Excavación de Urgencia del Dolmen Casas de don Pedro</i> 87 	
Cabra. Museo Arqueológico Municipal Julián García García. <i>Director del Museo</i> 95	
<ul style="list-style-type: none"> - Las monedas hispano-musulmanas del Museo Arqueológico Municipal de Cabra Rafael Frochoso Sánchez 99 	
Cañete de las Torres. Museo Histórico Municipal M ^a José Luque Pompas. <i>Directora del Museo</i> 105	
La Carlota. Museo Histórico Local “Juan Bernier” Antonio Martínez Castro. <i>Director del Museo</i> 119	
<ul style="list-style-type: none"> - La Guía del Museo Histórico de La Carlota, un intento de divulgación mediadora entre Ciencia y Sociedad Antonio Martínez Castro y Fernando Javier Tristell Muñoz <i>Museo Histórico Local “Juan Bernier”</i> 125 	
Fuente Tójar. Museo Histórico Municipal Fernando Leiva Briones. <i>Director-Conservador del Museo</i> 151	
<ul style="list-style-type: none"> - Parroquia de Nuestra Señora del Rosario. Propuesta para la declaración de B.I.C. (Bien de Interés Cultural). Avance Sonia Osuna González. <i>Museo de Fuente-Tójar</i> 155 	
Lucena. Museo Arqueológico y Etnológico Daniel Botella Ortega. <i>Director del Museo</i> 183	
Montilla. Museo Histórico Local Asociación de Arqueología Agrópolis 203	
<ul style="list-style-type: none"> - Conservación y Restauración de un grupo de piezas de diversos materiales Inmaculada Concepción Muñoz Matute. <i>Restauradora</i> Raimundo Ortiz Urbano. <i>Arqueólogo</i> 207 	
Montoro. Museo Arqueológico Municipal Santiago Cano López. <i>Director-Conservador del Museo</i> 227	
<ul style="list-style-type: none"> - Minerales y rocas en el Museo de Montoro Santiago Cano López. <i>Doctor en Filología Clásica</i> 231 	

<ul style="list-style-type: none"> - El capitel jónico del Museo Histórico Municipal de Montoro (Córdoba) Esperanza Rosas Alcántara. <i>Lda. en Historia del Arte</i> 237 	237
Monturque. Museo Histórico Local Pablo Saravia Garrido. <i>Director del Museo</i> 243	243
Palma del Río. Museo Municipal Rafael Nieto Medina. <i>Conservador del Museo</i> 249	249
<ul style="list-style-type: none"> - Las puertas del recinto amurallado de Palma del Río (Córdoba). Dos ejemplos de arquitectura defensiva almohade Rafael Nieto Medina 255 	255
Priego de Córdoba. Museo Histórico Municipal Rafael Carmona Ávila. <i>Director del Museo. Arqueólogo Municipal</i> 263	263
Priego de Córdoba. Patronato Municipal “Niceto Alcalá Zamora” Francisco Durán Alcalá. <i>Director del Museo</i> 309	309
Puente Genil. Museo Histórico Local Francisco Esojo Aguilar. <i>Director del Museo</i> 327	327
La Rambla. Casa-Museo Alfonso Ariza M ^a Lorena Muñoz Elcinto. <i>Técnico de Patrimonio</i> 337	337
<ul style="list-style-type: none"> - Barro con historia en la “Casa-Museo Alfonso Ariza” Curso de Cerámica Histórica en La Rambla José Luis Parra Jurado. <i>Monitor del Curso de Cerámica Histórica</i> 343 	343
Córdoba. Museo Regina Jesús Cabello Pérez. <i>Director del Museo</i> 351	351
Santaella. Museo Municipal Joaquín Palma Rodríguez, Juan M. Palma Franquelo y Francisco J. del Moral Aguilar <i>Equipo directivo del Museo Municipal</i> 359	359
<ul style="list-style-type: none"> - Acerca de la inscripción funeraria de Annula (Santaella, Córdoba) Fernando Leiva Briones 361 	361

Torrecampo. Casa-Museo “Posada del Moro”	
- Puntas de flecha tartésicas del Valle de los Pedroches tipo “Benamejí o Macalón” presentes en la Casa-Museo “Posada del Moro” de Torrecampo	
Fernando Leiva Briones. <i>Museo de Fuente-Tójar (Córdoba)</i>	369

Villa del Río. Museo Histórico Municipal	
M ^a de los Ángeles Clémentson Lope. <i>Conservadora del Museo</i>	385
- El almacenamiento de cereales en Villa del Río durante la Antigüedad: el campo de silos del Cerro San Cristóbal	
Francisco Pérez Daza	
José A. Morena López	389

Asociaciones y Colaboraciones_____

Ad Aras. Asociación de Amigos del Museo Histórico Local de La Carlota	
Antonio Martínez Castro	407

Castil de Campos (Priego de Córdoba). Casa-Museo de Artes y Costumbres Populares	
Máximo Ruiz-Burruecos Sánchez	
<i>Presidente de la Asociación Cultural de Castil de Campos</i>	409

Patrimonio Cultural: una muestra de la herencia culinaria en los pueblos de Fuente-Tójar y de Santaella (Córdoba)	415
--	-----

Publicación de artículos	
Normas para la presentación de originales	433

Museos



Montoro



Minerales y rocas en el Museo de Montoro

Santiago Cano López
Doctor en Filología Clásica

*Homo sum; nihil humani a me
alienum puto*

Terencio

Quiero comenzar este trabajo encabezándolo con la célebre sentencia del gran romano, para manifestar de algún modo mi opinión de que las Letras, como pueden ser la Historia o la Arqueología, y las Ciencias, como la Paleontología, la Geología, la Mineralogía y otras, no deben ser espacios separados, compartimentos estancos, torres de marfil en las que se encaraman preciosos especialistas excluyentes de todo lo que no sea su especialidad. El conocimiento humano es un **totum**, no **revolutum**, sino maravillosamente estructurado e interrelacionado en todas sus partes, de las que ninguna debe ser ajena al hombre culto. Lástima que, como dice otro romano, **Ars longa, vita brevis**, y no haya tiempo en una sola vida para adquirir conocimientos profundos de tantas y tantas cosas que hay en este mundo, “el mejor de los mundos”, según Leibniz (¡pobrecillo!), y que se presenta a nuestro alcance.

Dicho esto y excusándome por los latines, paso a presentar el tema.

Desde los más remotos tiempos prehistóricos, el hombre ha venido utilizando las rocas y los minerales para fabricar armas, herramientas, utensilios y ornamentos. Desde que empleó por primera vez el metal para fabricar un arma, el ser humano ha iniciado un camino en la búsqueda de procedimientos que han producido, entre otras cosas, el aumento del valor y de la utilidad de los minerales. Puede decirse que hoy no hay industria humana que no esté relacionada en su origen con las rocas o los minerales o con sus múltiples procesos de producción de bienes. Es tal el grado de implicación de las rocas y los minerales en todas sus facetas de la vida humana y hasta de la muerte, que su importancia no puede pasar inadvertida.

A lo largo de la Historia el conocimiento de los minerales y el uso consiguiente de los mismos va adquiriendo importancia paulatinamente en las diversas culturas de la Humanidad.



Aunque, sin duda, habrá otros que no han llegado hasta nosotros, el primer tratado sobre los minerales, conocido con el título, *Sobre las piedras*, apareció aproximadamente hacia el 315 a.C. y se debe a Teofrasto, filósofo griego lesbiano, natural de la isla de Lesbos, que todo hay que aclararlo. Teofrasto fue alumno de Aristóteles el cual le legó su biblioteca, donde probablemente pudo encontrar documentos para su obra, pues aquel griego de mente luminosa tampoco era ajeno a nada que fuera humano.

Ya en el siglo I d.C., Dioscórides en su obra *De materia médica*, habla también de los minerales. Éste era un griego, cirujano en el ejército romano durante casi quince años, que por donde pasaba iba estudiando las plantas medicinales y mortíferas sin desdeñar el estudio de las piedras. El mismo Plinio en su obra monumental *Historia natural*, que ve la luz hacia el 77 d.C., dedica parte de sus últimos cuatro libros a la mineralogía.

En el siglo XIII, Alberto Magno, en su obra, *De mineralibus*, presenta un intento de clasificación sistemática a la vez que algunos minerales no conocidos hasta entonces o quizá olvidados durante mucho tiempo.

Tras la curiosa obra de Ulrich E. von Kalbe, *Un útil catálogo de minerales*, de principios del siglo XVI, aparece hacia la mitad de esta centuria la obra *De re metallica*, de Jorge Agrícola, que ha sido llamado el “padre de la Mineralogía”, en la que, a lo largo de diez libros trata de mineralogía, geología, minería y metalurgia, y presenta veinte nuevos minerales que añadir a los descritos anteriormente, que eran ya sesenta, y propone una nueva clasificación.

En 1735 el célebre Linneo presenta, junto a la clasificación de animales y plantas, otra de minerales, la más perfecta conocida hasta entonces, que poco después, en 1747 es perfeccionada por J.C. Wallerius y que, a su vez, es rematada por los trabajos de A.G. Werner y los de F. Mohs, (el de la escala de dureza).

Desde entonces continúan apareciendo los estudios sobre minerales y las clasificaciones de los mismos. En 1892 aparece la que ha sido llamada “La Biblia de la Mineralogía”, de J.D. Dana.

Hoy se tiende principalmente a la clasificación de los minerales no según sus características o propiedades físicas, sino atendiendo a naturaleza química, dividiéndolos en grupos que

contemplan este aspecto exclusivamente. Muy difundido está el criterio de clasificación del alemán H. Strunz, cuya solvencia en Mineralogía es mundialmente reconocida.

Es según este criterio como vamos a presentar aquí los minerales que pueden verse en el Museo Arqueológico Municipal de Montoro.

Como muchos conocen, este Museo presenta a sus visitantes una hermosa colección de rocas y minerales, en la creencia de quienes lo gestionan de que este área del conocimiento humano no debe carecer de presencia en un Museo cuya finalidad, como la de cualquier otro, es fundamentalmente didáctica. A poco que se considere, la presencia de las diversas especies minerales de las que el Hombre se ha venido sirviendo a lo largo de su historia para la fabricación de utensilios, instrumentos y máquinas, es cuando menos, oportuna, interesante y útil. ¿Qué decir de la arcilla, madre de toda la cerámica en todos los pueblos de la Tierra? Ver los minerales de los que el hombre ha extraído los metales, como el cobre, el hierro, el estaño, el plomo, con los que se han fabricado las piezas arqueológicas que se presentan, armas, monedas, joyas, adornos, ¿no es digno de ser tenido en cuenta? Ver los granates que culturas, como la visigoda, utilizaron en sus joyas, o el ágata, en entalladuras, la caliza, el mármol, en columnas y estatuas, no deja de ser particularmente interesante. Conocer la obra y la materia de la que está hecha, es poseer un conoci-

miento más completo de la misma.

En relación con lo que acabo de exponer, permítaseme una digresión personal. Un mi amigo, el profesor francés Jean-Claude Feugnet, al que, por alusiones, debo enviar este artículo, estuvo recientemente en la isla griega de Paros y, según me escribe, le llevaron a ver la misma cantera de mármol de la que se extrajo, entre otros muchos, el bloque que sirvió para esculpir la Venus de Milo, "Nuestra Señora del Louvre", como algunos la llamamos. Me ha enviado un trocito de mármol blanco recogido allí que yo conservo con emoción y, que en una sublimación de la piedra, me permito considerar carne de diosa, si no de la Venus de Milo misma, de cualquier otra que puede o pudiera haberse hecho a lo largo del tiempo interminable.

En esta misma línea, hay en el Museo de Montoro un trozo de galena aparecido entre otros objetos, en el Cerro del Palomarejo, en las inmediaciones de la ciudad, durante una Intervención Arqueológica de Urgencia. Esta galena podría ser la sobrante de una fundición de mayor o menor envergadura, para obtener plomo. ¿Qué harían con el plomo en el Mon-



toro romano? ¿Glandes para honda que le quebrantaran los cascos a algún desgraciado? ¿Plomos para pescar? ¿Lañas para unir bloques de piedra? ¿Terribles *tabellae defixionis*, que hicieran caer sobre alguien sinistros sortilegios? ¿O simplemente plomo para poner en el falso de las vestiduras para darles buena caída?

El plomo y la galena.

El hierro y la pirita, la magnetita, el oligisto, la siderita...

El cobre y la calcopirita, la malaquita, la azurita, la cuprita...

El estaño y la casiterita, madre del bronce...

No nos entretendremos más, pues creemos haber dejado bien probada con nuestras consideraciones la importancia de los minerales en un museo del tipo de nuestros Museos Locales. Hace relativamente poco, los museos arqueológicos no contaban con salas de Paleontología. Hoy muchos museos, como el Arqueológico de Sevilla, por ejemplo, presentan al público colecciones de fósiles que amplían el campo de conocimiento que el visitante puede adquirir en

ellos. Nuestro Museo tiene también una colección paleontológica de la que ya hemos tratado en otro ejemplar del Boletín de la Asociación. Auguramos que, con el tiempo, muchos museos darán cabida a los minerales en sus fondos y expondrán hermosas muestras de los mismos.

En el Museo Arqueológico Municipal de Montoro, las piezas en exposición se presentan formando parte de una secuencia que va desde los tiempos en que no había vida en la Tierra (Rocas y minerales), pasando por la aparición y desarrollo de la vida, (Fósiles de las diversas Eras geológicas), la llegada del Hombre y de las varias culturas que en nuestro suelo florecieron, hasta llegar a los tiempos actuales, presentes en una sección de Etnología.

Y sin más consideraciones, que aún podríamos aportar muchas, pasamos a presentar la colección de rocas y minerales del Museo Arqueológico Municipal de Montoro. Este trabajo no es un manual de mineralogía, por lo que no nos detendremos en la descripción de cada una de las piezas, procediendo tan sólo a la presentación de una relación ordenada de las mismas.

El Museo Arqueológico Municipal de Montoro cuenta con las siguientes piezas procedentes del llamado Reino Mineral:

Rocas

Magmáticas:



Granito (gris y rosa)

Gabro

Riolita

Pórfido feldespático

Traquita

Basalto

Obsidiana

Pumita

Pegmatita

Aplita

Cinerita

Migmatita

Sedimentarias:

Conglomerado

Brecha

Arenisca

Molinaza

Arcilla

Caliza

Sílex

Jaspe rojo

Alabastro

Maciño

Falsa ágata

Metamórficas:

Cuarcita

Pizarra

Pizarra corneana

Esquisto micáceo

Gneis

Serpentina

Mármol

Minerales

Elementos nativos:

Mercurio

Grafito

Azufre



Sulfuros:

Blenda (Negra y acaramelada)

Calcopirita

Pirrotina

Galena

Cinabrio

Antimonita

Pirita

Arsenopirita

Halogenuros:

Fluorita

Óxidos:

Magnetita

Hematites

Oligisto

Oligisto micáceo

Cuarzo lechoso

Cuarzo ahumado

Cuarzo amatista

Cuarzo hialino

Jacinto de Compostela

Pirolusita dendrítica

Pechblenda

Wolframita

Goethita

Goethita irisada

Boratos, nitratos y carbonatos:

Smithsonita

Siderita

Aragonito



Mica biotita
Mica moscovita
Ortosa
Plagioclasa
Prehnita
Crisocola
Turmalina

Bibliografía

- Azurita
Malaquita
Bismutita
- Sulfatos:
Glauberita
Anhidrita
Celestina
Baritina
Yeso rojo
Yeso negro
Yeso fibroso
Cristales de yeso
- Fosfatos, arseniatos y vadanatos:
Piromorfita
Eritrina
- Silicatos:
Olivino
Granate almandino
Granate espesartita
Andalucita
Estaurolita
Berilo
Hornblenda
Talco
Tremolita
- W. SCHUMANN. Guía de las piedras preciosas y ornamentales. Barcelona, 1978.
- C. CIPRIANI. A. BORELLI. Guía de piedras preciosas. Barcelona, 1986.
- A. MONTANA. R. CRESPI. Guía de minerales y rocas. Barcelona, 1977.
- O. MEDENBACH. C. SUSSIECK-FORNEFEL. Minerales. Barcelona, 1983.
- H. ZIM. P. SHAFFER. Reino Mineral. Barcelona, 1967.
- GABRIEL GARCÍA GUARDIA Y O.A. Historia Natural de Andalucía. Madrid, 1991.
- W. SHUMANN. Rocas y minerales. Barcelona, 1980.
- W. MARESH. D. MEDENBACH. Rocas. Barcelona, 1990.
- VV.AA. Minerales. Ediciones Nueva Lente. Madrid, 1989.
- R.F. SYMES. Rocas y minerales. Madrid, 1988.
- J. SUNNEK. Minerales. Madrid, 1999.
- B. CALVO. J. GONZÁLEZ DEL TÁNAGO. Los minerales y la minería de la Sierra Albarrana. Madrid, 1991.